

## “EL VERDADERO LIBERTADOR ES CRISTO”

(Domingo 05 de mayo de 2013)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 499)



BATALLA DEL CINCO DE MAYO DE 1862

***“Así que, si el Hijo os libertare, seréis veradaeramente libres”  
(Juan 8:36).***

Aunque nos encontremos en las situaciones más difíciles siempre tendremos un mensaje de luz y esperanza de parte de Dios.

Hay ocasiones en que nos encontramos en una situación desesperante y cuánto bien nos hace recibir un mensaje que nos conforta y anima. Y es de mucho más valor cuando ese mensaje es de Dios y nos dice que siempre está con nosotros.

Hoy, nuestro país recuerda la gesta heroica que cubrió de gloria a nuestros connacionales. El 5 de mayo de 1862, tuvo lugar en las inmediaciones de la ciudad de Puebla, el primer enfrentamiento entre los ejércitos invasores franceses y las valientes fuerzas nacionales que les saldrían al paso para detenerlos. La batalla comenzó a las doce del día anunciada por sendos cañonazos. Los primeros en oponer resistencia fueron los soldados del modesto 6º Batallón de Infantería al mando



del general Miguel Negrete y los hicieron retroceder. Los franceses se reagruparon e iniciaron una nueva ofensiva a las dos de la tarde, pero además de la gente de Negrete, las tropas al mando del general Ignacio Zaragoza les hicieron frente. Los franceses eran considerados el ejército más destacado y respetado de su época y superaban a sus opositores en número, armas y destreza militar, pues éstos últimos se defendían con escasas municiones, pocas granadas, bayonetas y principalmente con piedras. Una y otra vez las fuerzas francesas, incluidos sus grupos de élite como los zuavos fueron rechazadas por los ejércitos mexicanos en lucha cuerpo a cuerpo y a

bayoneta calada. Sin embargo, la bravura de los mexicanos no era suficiente y los invasores avanzaban. Parecía que el enemigo triunfaba finalmente, cuando alrededor de las cinco de la tarde, cayó sobre ellos la más tremenda granizada que se tenga memoria.

El general Ignacio Zaragoza envió este parte a Palacio Nacional que se recibió a las 4:15 de la tarde: “... *Sobre el campo a las dos y media. Dos horas y media nos hemos batido. El enemigo ha arrojado multitud de granadas. Sus columnas sobre el cerro de Loreto y Guadalupe han sido rechazadas y seguramente atacó con cuatro mil hombres. Todo su impulso fue sobre el cerro. En este momento se retiran las columnas y nuestras fuerzas avanzan sobre ellas. Comienza un fuerte aguacero*”. I. Zaragoza<sup>6</sup>

Finalmente, a las 5:49 de la tarde se recibió otro parte, dirigido al ministro de Guerra, que causó júbilo (y un gran alivio) en Palacio Nacional: “... *Las armas del Supremo Gobierno se han cubierto de gloria: el enemigo ha hecho esfuerzos supremos por apoderarse del Cerro de Guadalupe, que atacó por el oriente de izquierda y derecha durante tres horas: fue rechazado tres veces en completa dispersión y en estos momentos está formado en batalla, fuerte de más de 4,000 hombres, frente al cerro de Guadalupe, fuera de tiro. No lo bato, como desearía, porque el Gobierno sabe (que) no tengo para ello fuerza bastante. Calculo la pérdida del enemigo, que llegó hasta los fosos de Guadalupe en su ataque, en 600 o 700 entre muertos y heridos; 400 habremos tenido nosotros. Sírvase vd. dar cuenta de este parte al C. Presidente.*— I. Zaragoza<sup>7</sup>



GENERAL  
IGNACIO ZARAGOZA

Los franceses, cuyas bajas reales fueron alrededor de mil, se retiraron hasta Orizaba, Veracruz, totalmente derrotados.

Yo creo que además del heroísmo nacional, Dios también intervino. Aquella victoria fue un mensaje de aliento para el presidente Juárez y para todo México. La intervención francesa apenas comenzaba y seguirían más batallas, pero los mexicanos recibieron motivación para seguir luchando hasta el triunfo final.

Sí. Nuestro México celebra con fervor aquella épica victoria que trajo un respiro de libertad ante la amenaza del imperio francés.

Creo que humanamente hablando, no hay horror mayor que vivir una guerra y la incertidumbre de ser hechos esclavos de un cruel enemigo. Sin embargo, quiero decirle que hay otro tipo de enemigo que ha apresado a toda la humanidad. Se llama pecado.

Y en esa esclavitud estamos incluidos usted y yo.

En sus hermosas enseñanzas, en cierta ocasión, el Señor Jesús dijo: “... **De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado**” (Juan 8:34).



Y de esa esclavitud, ninguno de los héroes nacionales, podrá libertarnos sino solo el Hijo de Dios: Jesucristo.

Por favor, escuche lo que ÉL dijo también: “**Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres**” (Juan 8:36).

Hoy, quiero invitarle a meditar en algunos pasajes de la Biblia, especialmente del Nuevo Testamento y deseo invitarle además a que considere todo aquello de lo que Jesús nos liberta:

### 1. Nuestro Señor Jesucristo nos salva del pecado.

Esto es lo que el ángel le dijo a José respecto al niño que nacería de María su esposa: “**Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque ÉL salvará a su pueblo de sus pecados**” (Mateo 1:21).

Esto mismo dicen todos los escritores del Nuevo Testamento y los apóstoles Pablo, Pedro y Juan. Y esto mismo dijo de ÉL, Juan el Bautista: “**El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo**” (Juan 1:29).

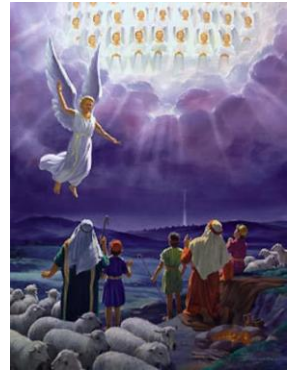
Su mismo nombre lo dice: Jesús significa Salvador. El nombre Jesús es un derivado del nombre “Josué” que a su vez se deriva de “Joshúa” que significa “Jehová Salva”. Nuestro Señor Jesucristo es nuestro Jehová, nuestro Salvador.

Dentro de la profecía de Isaías, encontramos que Jehová es el que salva: **“Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve” (Isaías 43:11).**

Pues Jehová, el Único que salva, es nuestro Señor Jesucristo, ese mismo niño que fue anunciado por el ángel al decir: **“Que os ha nacido hoy en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor” (Lucas 2:11).** Y ÉL nos salva de todos nuestros pecados y de las terribles consecuencias de los mismos.

Todo el problema del hombre con Dios es su pecado, pero Cristo vino para quitar nuestros pecados. Como bien lo dice el apóstol Juan: **“Y sabéis que ÉL apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en ÉL” (1 Juan 3:5).**

Por esto, el más grande regalo de Dios para la humanidad fue su Hijo Jesucristo, el Salvador de nuestros pecados.



## **2. Nuestro Señor Jesucristo nos salva de la condenación.**

El apóstol Pablo nos comparte dos grandes enseñanzas en cuanto al pecado: **“Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23)** Y **“Porque la paga del pecado es muerte...” (Romanos 6:23).**

Sí. Por nuestros pecados merecíamos la condenación eterna, pero Cristo vino para salvarnos de ella. Nosotros nos dirigíamos directamente al abismo, pero el Señor nos salió al encuentro, nos ofreció su maravillosa salvación y nosotros aceptamos. ÉL nos tomó enseguida fuertemente de la mano y nos redimió.

Bien describe la salvación el salmista: **“Como a rebaños que son conducidos al Seol, la muerte los pastoreará, y los rectos se enseñorearán de ella por la mañana; se consumirá su buen parecer, y el Seol será su morada. Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol, porque ÉL me tomará consigo” (Salmo 49:14-15).**

Sí. Jesucristo es nuestro Salvador porque ÉL nos salva de la condenación eterna. Cuánta razón tiene el mismo Señor cuando dice: **“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:16).**

## **3. El Señor Jesucristo nos salva de la muerte eterna.**

Sí. De la muerte eterna que la Biblia llama la muerte segunda.

Aquella muerte, que dice Pablo, es la paga del pecado. Aquella muerte, a la cual se dirigen multitudes que van por el camino espacioso, pensando que sus sendas son derechas, pero que su final es camino de muerte.

Sí. De esa muerte nos libra el Señor Jesucristo.

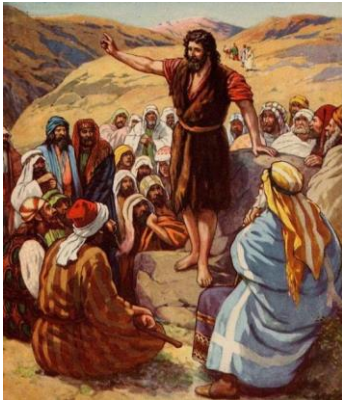
ÉL mismo lo dijo a Martha: **“Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” (Juan 11:26).**

Ya anteriormente, nuestro Salvador lo había dicho a los judíos que querían apedrearlo: **“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, más ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24).**

Sí. Nuestro Señor Jesucristo nos salva de la muerte eterna.

#### 4. Nuestro Señor Jesucristo nos salva de la ira venidera.

La ira de Dios es la expresión de su aborrecimiento hacia el pecado. Dios ama al pecador, pero aborrece al pecado. Si el pecador persiste en retener, en amar sus pecados, le alcanzará la ira de Dios. Solo Cristo nos salva de esa ira.



JUAN EL BAUTISTA  
PREDICANDO

Sin Cristo no hay salvación. Esta era la predicación de Juan el Bautista: **“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:36).**

Pero el Señor Jesucristo nos salva de esa ira. Esto lo afirman las Sagradas Escrituras: **“Y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera” (1 Tesalonicenses 1:10).** Otro pasaje escrito por el apóstol Pablo dice: **“Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira” (Romanos 5:9).**

¡Gloria a Dios que nos envió un Poderoso Salvador!

#### 5. El Señor Jesucristo nos salva del poder del diablo.

Antes éramos hijos del diablo y hacíamos conforme al príncipe de este mundo. Estábamos sujetos a él. Pero el Señor vino a este mundo y nos libró de ese maligno poder.

Lea lo que dice el escritor a los Hebreos: **“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, ÉL también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” (Hebreos 2:14-15).**

Pablo presenta esta misma verdad más dramáticamente: **“El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados” (Colosenses 1:13-14).**

#### 6. El Señor Jesucristo nos salva del presente siglo malo.

Es decir, del poder y la influencia del mundo. Así lo presenta la Biblia cuando habla de su muerte: **“El cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo...” (Gálatas 1:4).**

La Biblia nos enseña que nuestro Señor Jesucristo ya ha vencido al mundo: **“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33).**

Por consiguiente, usted también puede vencerlo. El apóstol Juan nos dice: **“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” (1 Juan 5:4).** Las tentaciones, el llamado fuerte del mundo, todo puede ser vencido porque Cristo nos salva.

¡El Señor encamine su corazón a aceptar a Jesucristo como el Único y Suficiente Salvador de su vida! Después de todo, en ningún otro hay salvación.

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela.

## **RINCÓN PASTORAL:**

## **“¡VEN AL MAESTRO!”**

El himnólogo B. B. McKinney inspirado en las benditas palabras del Señor que dijo: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28)** escribió un himno que tituló “Ven Al Maestro”, en cuya primera estrofa dice: *“Oh, ven, si tú estás cargado, Oh, ven, alma triste hay solaz; Ven con tus cargas; ven al buen Consolador. Oh ven, oh ven, ven que te ofrece descanso y paz. Ven al Maestro, ven y la vida tendrás, Oh ven, oh ven, ven que te ofrece descanso y paz”*. Tanto impactó esta letra al famosísimo Giuseppe Verdi que él mismo le compuso su música.

***“Aunque afligido yo y necesitado, Jehová pensará en mí.  
Mi ayuda y mi libertador eres tú; Dios mío, no te tardes”  
(Salmo 40:17)***